REPUBLICA DE COSTA-RICA.

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 4º

Periódico Semanal.

Nº 38.

Se admiten grátis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precioequitativo.

SAN JOSÉ, NOVIEMBRE 3 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscricion por trimestre un peso adelantado.

JOAQUIN F. POSADA.
Redactor Responsable.

EL COSTARICENSE.

Hoy por hoy, ni una palabra: ni una, que pudiese lastimar en lo mínimo á nuestros hermanos nicaragüenses.

No: no habremos de agregar "afliccion al afijido," para valernos del concepto del civilista Don Juan Sala. El cataclismo reduce en estos momentos las Relaciones Exteriores entre Nicaragua y Costa-Rica á Relaciones íntimas.

Nicaragua está de luto por sus hijos. Costa-Rica viste negros cendales por la hermana.

Y por eso.....

Las hijas: todas las hijas de todos los costaricenses han llorado.

¡Han llorado!—¿Llorado? Sí; pero bueno fuera que estas niñas se atuviesen á una pasividad lacrimante. No!

En raros ramilletes de raras flores, grupos de sílfides, manojos de sirenas, han recorrido, una por una, todas las calles de la capital; y han golpeado en las puertas, y han tocado tímidamente en las ventanas....en solicitud del óbolo de la misericordia fraternal.

¿Creerán ellas que han estado mas bellas en el teatro, en el baile, en el concierto, en el paseo, en el wagon del Ferro-carril sobre el cesped de Santo Domingo, bajo la sombra de los árboles de la plaza del mercado....que será despues la de la Catedral?—¿Lo creen?

Pues se engañan.

¡Únicas¡—¡Modelos!—¡Arquetipos!

Ha hecho Dios, que sabe lo que se hace, el corazon de la muger americana así,—así como lo ha hecho, porque si no....!

Hierve la lava geodésica en el fondo de la entraña del globo. La cordillera andina tiene su depresion ístmica; pero el Puracé y el Chimborazo necesitan corresponsales intermedios que los liguen con el Anahuac.

¡Oh! ¡y qué tierra la nuestra! Vivimos sobre el volcan.

Pero la gestacion del terremoto es laboriosa y, por lo mismo, más larga de lo que fuera menester.

Y por eso, y en cambio, para que los americanos lo seamos de véras, y no olvidemos donde estamos nos provee la Providencia con estas otras catástrofes.

Las altiplanicies andinas, sabanas superpuestas, valles de lo alto, se colman á veces, como diques del mundo, y rebozan y se derraman..sin cuidarse, inconscientes, de la triste humanidad.

Estudiar estos fenómenos seria escudriñar á Dios. Pensar en evitarlos seria tentar su Omnipotencia.

Año tras año, hácia esta época, los equinoccios de otoño desencadenan sus huracanes en estas latitudes, comprendidas entre el Ecuador y el trópico de Cáncer.

El remedio es humanamente imposible, pero el lenitivo para los desastres ocasionados, el alivio de las desgracias, el consuelo á los dolores, el socorro á las miserias, el paño que enjuga el llanto, y la copa celestial en que recoger tantas lágrimas; todo eso lo tenemos, á Dios gracias, en el corazon de la muger americana, manantial inexhausto de amor, que es caridad.

Así, Costa-Rica, obedeciendo á la expontánea iniciativa de las nobles y bellas hijas de su capital, que han dado el primer impulso con su irresistible ejemplo, cumplirá con su deber, enviando en la medida de sus facultades, inferior naturalmente á la de sus deseos, una manifestacion del tierno interes y de la viva simpatía que han despertado en todos estos habitantes las recientes desgracias de sus hermanos de Nicaragua.

Ojalá que el leve tributo, la exigua ofrenda de cariño, que podrá ofrecerse á nuestra hermana ya que no logre surtir otros efectos, contribuya á lo ménos á estrechar los lazos de fraternal amistad que deben ligar á los hijos de estas dos Repúblicas, que sean cuales fueren las denominaciones geográficas que se adopten y las complicaciones diplomáticas que surjan, andando los tiempos, y cuando se cumplan los destinos de estos pueblos, habrán de marchar providencialmente á la sombra de una misma bandera.

J. P. P.

CRONICA LOCAL.

Teatro Municipal.

Despues de habernos alegrado por el público, en nuestra calidad de cronistas, nos hubimos de alegrar por nosotros mismos en nuestra calidad de redactores; porque la última funcion nos dá motivo para probar que no anduvimos desacertados, segun el concepto ageno, ni ménos apasionados, segun el propio, en el que abrigamos y manifestáramos acerca de la funcion de gracia del señor Miñana.

¿Quién dirá nada malo de la última? ó mas bien ¿quién no lo dirá todo bueno; entrando el señor Luque á quien sin duda se le reservaria su luneta, como lo exigió con la debida anticipacion?—Nadie.

¡La levita!—Ni nosotros mismos nos habriamos nunca imaginado semejantes misterios en una pieza de ropa que tanta falta nos está haciendo.—Bien que si habia de ser para eso....¡tanto mejor por su ausencia!—¡Esta gran comedia es un gran drama!

Eso es una pieza teatral á nuestra altura; el drama sangriento del corazon: la comedia humana del ¿qué dirán?

Un padre, como hay tantos.
Una madre, como hay....todas.
Una hija, como hay.... más.
Un novio, como.... no faltan.
Un caballero... de industria... sin talento. Los hay tambien.

Y, sinembargo: hé ahí la sociedad: Héla:—tal como si se la colocara en la mesa del anfiteatro, bajo el escalpelo de los estudiantes de cirujía.

Ni más, ni ménos.

Así se descarna y se diseca esta osamenta social:—como los estudiantes de la ciencia por antonomasia: riendo y estremeciéndose el más bravo.

Guerra;—inimitable: el hidalgo español; el gentil hombre francés de los tiempos de Luis XIV; el lord inglés de todas las épocas,—bajo el chaqueton plebeyo de los tiempos en que la democracia es la aristocracia del pueblo.

Doña Sántos—....Hoy juéves que es su santo la damos nuestra cordial enhorabuena; y no solo como á la malaventurada madre del drama, sino tambien como á la *Maruja* de la última piececita.—¡Cuánto corazon primero!—¡cuánto talento despues!

Miñana....á su gusto.

Lopez, como nunca; pero segun vá, nos atrevemos á decir que como la próxima vez.

Y no dirémos tanto, ni mucho ménos, del público; que no correspondió, hablamos del que faltaba, á las esperanzas concebidas.—Se trataba de contribuir á la obra de la Iglesia Catedral.

Es preciso que no se atenga cada uno al otro, sino que cada uno se imagine que no hay otro más.

Ojalá que así suceda en el venturo beneficio del Asilo de Huérfanas.

Otrosi: Escribe de Heredia quien lo entiende que allí....ya verán!

La compañía vé ahora, que apesar de lo que dijimos en nuestra anterior revista, puede contar con nuestra sinceridad como cuenta con nuestra profunda simpatía.

Nombramiento.

En la correspondiente seccion damos cabida à un comunicado que su autor el Señor Benavídes R., en forma de carta, dirige al Señor Don Adolfo Bonilla, recientemente nombrado para desempeñar interinamente la Gobernacion de la Provincia de Alajuela.

Abundamos en los sentimientos expresados por el Señor Benavídes; pero, al congratularnos con los habitantes de aquella importante seccion de la República por el acertado nombramiento de persona tan distinguida como el Señor Bonilla, séanos tambien permitido dirigir un saludo cordial á su digno antecesor el Señor General Don Víctor Guardia, como un eco simpático del afecto y de la gratitud que él supo inspirar en los corazones de los buenos hijos de la Provincia de Alajuela.

Explicacion.

Y no merece del todo tal nombre este suelto, desde luego que no podemos darla tan clara como fuera menester acerca de los motivos que han retardado la salida del presente número de El Costaricense, teniendo que limitarnos á manifestar que circunstancias im-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

previstas y del todo ajenas á nuestra voluntad nos han obligado á retirar el artículo de fondo que teníamos preparado para esta vez.

Nada hay perdido, sinembargo, supuesto que tratándose de intereses constantes y subsistentes, lo mismo mañana que hoy y que ayer, lo que tenemos que decir no llegará tarde dentro de una ó dos semanas.

En calidad de advertencia.

El Señor Don Francisco Gallardo, autor de un artículo necrológico dirigido á lamentar la súbita muerte del Señor Licenciado Don Antonio Alvarez, que publicamos en la seccion de *Remitidos* de nuestro número anterior, nos ha manifestado despues en atenta carta, que su ánimo no fué que su nombre apareciese al pié de su escrito, como sucedió.—Sinembargo, como aquel artículo no vino firmado á esta redaccion, nosotros enviamos á reclamar del Señor Gallardo el cumplimiento de ese requisito, sin el cual estamos resueltos á no dar cabida en nuestra hoja á ninguna produccion, deseando eludir hasta remotamente toda responsabilidad por obras agenas que versan, por lo general, sobre asuntos que nos son del todo extraños; y como nuestra reclamacion fué atendida por aquel caballero, nosotros debimos suponer que él renunciaba al secreto de su firma.

Este incidente nos proporciona la ocasion de dejar advertidas á las personas que deseen publicar *remitidos* en este periódico de que no se les dará lugar sino estampando al pié del respectivo escrito el nombre del comunicante.

El anónimo repugna á la índole de *El Costaricense*.

SECCION CIENTIFICA.

LOS EFECTOS DE LA INTEMPERANCIA en el rico y educado.

Por Cárlos Pirani,
Profesor de Ingles.

(Continuacion.)

Es opinion de muchos hombres inteligentes que los tiempos presentes estan llenos de maldad. La violencia ha usurpado el lugar de la ley con una estension que inspira temor. Han ocurrido muchos casos alarmantes en que el fraude y el perjurio han invadido la jurisdiccion civil y han sobornado á los electores para obtener sus votos. Los piratas de tierra, á quienes llamamos "Usurpadores" se multiplican. Esa horrible cosa llamada canalla, mas terrible que cualquiera de los fabulosos monstruos de los antiguos, ha aparecido repentinamente en casi todas las ciudades del mundo, causado sus estragos y huido para reaparecer en lugar y tiempo que ignoramos, con el fin de continuar su trabajo de destruccion. Estos son portentos de daños.

En un respecto estos anuncios de males son muy mal recibidos y muy ominosos, pues si no son las mayores enormidades que nunca han sucedido, ciertamente se han seguido unos á otros, con algunos años de diferencia y con sin igual frecuencia. Pero yo confieso que no veo nada en todos ellos que no deba ser así, si las demas cosas han de quedar como son. Yo tendría fé en la produccion de buenos resultados por buenos medios, si los malos no produjeran malos resultados. Cualquiera que desee que cambien las consecuencias sin un cambio correspondiente en los antecedentes, desea una violacion de las leyes de la naturaleza.

No hay mas que dos métodos de doblegar ó dominar las propensiones ilegales de los hombres; bien por un poder externo ó interno; bien por la ley de la fuerza ó por la ley del deber. En muchos de los países de Europa los gobernantes adoptan el sistema quirúrgico y por este sistema usan los instrumentos apropiados, la guardia de caballería, la gendarmería y las minas de Siberia. Aquí nosotros declaramos adoptar el sistema preventivo. La educacion es nuestra sustitucion teórica de los ejércitos permanentes. En vez de agentes de policía que anden por todas las calles y caminos proponemos que se inculquen á los jóvenes principios virtuosos.

Las escuelas son la fuente donde se alimenta y fortalece la vida republicana y, sin embargo, en fragante violacion de todas estas pretensiones y proposiciones, legalizamos y mantenemos un sistema que se relaciona con las bebidas fuertes y contraría la inflencia de toda educacion virtuosa, engendra un espíritu de universal ilegalidad y multiplica mil veces más el poder de las pasiones que desorganizan la sociedad.

Parece que olvidamos que en un gobierno como el nuestro lo que constituye nuestra felicidad ó nuestra desgracia es, primeramente, la condicion del espíritu público. Olvidamos que no puedo existir ninguna ilegalidad ó anarquía externa, sin ser precedida por la ilegalidad ó anarquía en las pasiones del pueblo. Lo externo es solamente una incorporacion de lo interno y, sin embargo, mientras continuamos aplicando un estímulo por el cual se agrava la fiebre hasta el delirio, temblamos por las consecuencias de la locura que nosotros mismos creamos. Haya una completa abstinencia de bebidas espirituosas en todo este país, durante el periódo de una sola generacion y la canalla será tan imposible como la combustion sin oxigeno.

En nuestras ciudades actualmente deshonradas, la Historia sola informaría á la posteridad que moralmente hablando, ellas estaban en el cráter de un volcan apagado. Hay principios fijos é inmutables que son aplicables á la conducta de la sociedad, no ménos que á la de los individuos. Estos principios no pueden ser anulados ni suspendidos por todas las fuerzas reunidas del género humano. Nosotros podriamos tambien tratar de cambiar la hora de salida y puesta del sol por la mayoría de votos del pueblo. La sociedad verdaderamente tiene opcion á colocarse dentro de la accion de una ú otra clase de principios; pero una vez elegida su posicion, la rueda del destino gira y la lleva adelante con inexorable fuerza.

(Continuará.)

SECCION LITERARIA.

Una [illegible]

I.

—Escriba U. (me decia no há muchos dias un amigo) escriba U. sobre la hermosura de aquel cuadro.

Y yo le respondí:

—Para eso necesitaría de una imaginacion tan viva como la de Victor Hugo, de un corazon tan tierno como el de Lord Byron, de una pluma tan sublime como la de Chateaubriand.

Él, sinembargo, insistió. Yo le prometí hacer *lo que pudiese*.

II.

¿Cuál era ese cuadro?

¿Tratábase, por ventura, de una de las fantasías aladas de Murillo, ó de un espectáculo grandioso como el que ofrece á la vista del mundo el rey de los astros al lanzar su postrer "rayo horizontal" desde Occidente? Era acaso un pajarillo libando hambriento el néctar de la flor?—¿Era el *sí* mágico y delicioso de la vírgen desposada al pié del altar?—¿O era tal vez una lluvia de coronas arrojada por manos entusiastas sobre la frente de un guerrero victorioso?

Nó; era algo más grande que todo eso, más poético, más encantador.

Contempladlo....y gozad!

III.

Una jóven, de quince á diez y siete caidas de las hojas, como decia *Cháctas;* bella como las aereas concepciones de Murillo, tierna como la musa de Lord Byron, admirable como la *Atala* y el *René* de Chateaubriand; una jóven en cuya pupila se vislumbra la chispa de la inteligencia; cuya frente es émula de la blancura del alud, cuyo talle ha robado su flexibilidad á los mimbres del desierto; un sér inocente á la par que bullicioso, cuya planta roza apénas el césped florido de la juventud, y cuyos labios se imprimen todavía sobre las vaporosas alas de la infancia, dándole su adios á ese ángel travieso que empieza á ensayar su vuelo á las regiones del pasado; una jóven, así bella y así sublime, encuéntrase rodeada de veinte ó mas niñas, candorosas y alegres cual ella, á quienes, como la paloma á sus hijuelos, dá todos los dias un alimento.

Sí, un alimento; pero un alimento que sustenta más que la leche al niño; más que el néctar de la flor al colibrí: el alimento de la inteligencia, del corazon, del espíritu.

Esa hermosa y pura jóven es *la maestra*: esas criaturas bulliciosas, sus discípulas.

IV.

¿Puede darse un cuadro más sublime?

La infancia y la juventud unidas en un comun esfuerzo, para encontrar ese tesoro acumulado por el talento, la experiencia y los años: *el saber!*

¡La juventud cumpliendo la mision de la vejez!

Cuarenta ó cincuenta años representados por quince Abriles.

Una cabeza de nieve, rendida al peso de los años, reemplazada por un juguete de rizos, sembrados de flores, llenos de vida y lozanía.

Una frente surcada por el tiempo, sustituida por otra frente alabastrina y tersa;

Dos ojos apagados y enfermos, por dos chispas animadas y repletas de luz.

La vejez absorvida por la juventud
Saturno devorado por sus hijos.

V.

¡Imponente espectáculo el que ofrece un anciano conduciendo de la mano á un niño al templo de Minerva!

Pero mucho más interesante y más tierno, el de la niñez y la juventud, asidas de la mano, esforzándose por ganar los dintel es de ese templo!

La senectud, sentada en su trono de años y de experiencia, le dice á la niñez: "Aquí estoy yo; subid á conocerme: aquí están mis canas; venid á estudiar en ellas."

Pero la juventud le habla de otro modo:

—Apoyaos en mi brazo, le dice, subid conmigo.

En aquella encuentra el niño un padre;
En esta encuentra una hermana, una amiga.
Aquella le reprende;
Esta le aconseja.
La primera le castiga;
La segunda le sonríe.
La vejez le infunde respeto:
La juventud, confianza.
Ante la primera tiembla;
Ante la segunda rie.
Hé ahí la diferencia.

VI.

La *Jóven Maestra*, el bello tipo que me ocupa, lleva sobre el preceptor caduco todas esas ventajas.

Sus discípulas, identificadas con ella en edad, se acostumbran á mirarla, no como á una superiora, bajo cuyas órdenes se encuentran, sino como á una compañera que sabe comprenderlas y hacerlas agradable su tarea.

Y entre el estímulo, el placer y la intimidad, avanzan, avanzan....

Al fin del año, el éxito de sus exámenes justifica su aprovechamiento.

La *Jóven Maestra* siéntese entónces orgullosa, satisfecha.

Sus amiguitas, como ella las llama, han correspondido cumplidamente á sus esfuerzos y á sus aspiraciones.

La entregaron niñas inexpertas: ella devuelve señoritas educadas.

La dieron semillas;
Devuelve flores.....

¡Preciosa mano la que así trasforma tiernas crisálidas en tornasoladas mariposas!!

1876.

ELOY TRUQUE.

EL DIA DE DIFUNTOS.

¿Ireis, al ver este epígrafe, á suponernos la audacia de tomarlo por tema para un artículo, despues de haber leido el que escribió, hace unos cuarenta años, el malaventurado *Fígaro*? Ni por pienso.

Ni una palabra sola de nuestro propio caudal. Pero al tomar la pluma, hoy dia 2 de Noviembre, se nos ocurre que las palabras consagradas por la Iglesia para el Miércoles de Ceniza, nunca sientan mejor que en esta fecha. "*Memento homo.....*"

Y en este concepto vamos á copiar aquí unos cuantos pensamientos de diversos autores, recogidos por un amigo nuestro, persona *muy leida*, por cierto.

Hay en los hombres que deben morir jóvenes un vago presentimiento de la tumba.—*Dumas.*

Aprende á vivir bien y sabrás morir bien.—*Confucio.*

Al lado del lecho de un moribundo se desvanece el siglo, y solo reina la eternidad.—*Lamartine.*

Los verdaderos motivos de nuestras acciones, son como los verdaderos tubos conductores del viento en un órgano, que por lo regular suelen estar ocultos; al paso que se se presentan á la vista del público otros tubos finjidos, pintados y dorados pomposamente.—*Colton.*

Un moviento social debe ir siempre acompañado de un movimiento análogo en las ideas.—*Donoso Cortés.*

Es preciso desconfiar siempre de nuestro primer movimiento; porque regularmente no es el mejor—*Talleyrand.*

Cuando cundió la noticia de su muerte, parecía que había bajado en una sola noche el nivel de la intelijencia, del setimiento de la gloria del siglo. —*Lamartine.*

Su vida había demostrado su debilidad para el bien; en tanto que su muerte lo ha dejado en posesion de su fuerza para el mal.—*Chateaubriand.*

La muerte es el verdadero objeto de la vida.—*Mozart.*

La muerte no es un desengaño, porque en medio de las sombras que la ocultan, no existe esa aterradora cautividad que se llama aniquilamiento.—*Víctor Hugo.*

Viajero, dónde vas? A renacer! La muerte no es el olvido.—*A. de Musset.*

La muerte no es un sueño eterno: es el principio de la inmortalidad.—*Robespierre.*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Contemplad con el pensamiento la tierra en el momento en que su Rey sucumbe: una negra noche domina el espacio, la inmensidad está entregada á las tinieblas, como ántes del instante en que la luz fué hecha: nuestro globo se desploma como si acabase de perder su punto de apoyo: las montañas se ajitan y lúgubres murmullos salen de sus profundidades: la yerba de las colinas se seca, las plantas y las flores perecen, las aves jimen y las fieras aullan en el interior de sus cuevas: el cauce de los ríos se trastorna y sus aguas corren sin renovarse, los mares abriendo furiosos sus abismos lanzan en sus mujidos imprecaciones contra el hombre y amenazan sumerjir por segunda vez la tierra, culpable de la muerte de su Mesías. En aquella hora el espíritu del mal estaba victorioso en este mundo; entónces ni una buena accion se cumplió, ni un noble sentimiento vino al corazon, ni una sola impresion de felicidad tuvo el hombre; no se habría podido encontrar en una sola cabeza un pensamiento: todo se acabó en aquella hora única entre las horas que componen el tiempo: hasta la virtud y el injenio. Un terror desconocido se había apoderado de la gran familia humana en todas las rejiones habitadas por el hombre; todo había empalidecido y todo jemía en la naturaleza. En el mundo moral las almas estaban vacías, las intelijencias solitarias é infecundas, y en fin, en toda la inmensa creacion no había mas que noche, lágrimas y suspiros!—*Poujoulat.*

La muerte abre la puerta de la fama, y cierra la de la envidia: rompe la cadena del cautivo, y pone la ocupacion del esclavo en manos de otro hombre.—*Sterne.*

Miéntras raciocinamos sobre la vida, la vida pasa; y la muerte, aunque talvez la reciben de muy diverso modo, trata igualmente al necio que al filósofo.—*Hume.*

Inconsolable es la muerte para quien no deja tras sí quien lo recuerde con lágrimas: poco placer puede hallar en la urna.—*Hugo Fóscolo.*

Cuando la vida abandona el cuerpo, se desvanecen todas las pequeñas pasiones, y bajo nombres masculinos ó femeninos, solo quedan grandes pensamientos que sacuden el polvo del mundo y contemplan su nada en la presencia de la Divinidad.—*Lamartine.*

Los que mueren renacen á otra vida en la cual covienen tan solo esos movimientos del espíritu y del corazon que mecen al alma en la segunda cuna de la muerte.—*Anónimo.*

La mas viva juventud, el mas robusto temperamento, no son mas que recursos engañosos: ellos sirven ménos para alejar de nosotros la muerte, que para hacer su sorpresa mas imprevista y mas funesta.—*Fenelon.*

Por un sentimiento que yo no puedo definir, mi alma, dirijiéndose hácia la posteridad, parece no ver en la muerte sino el principio de la vida. Si fuese falso que nuestras almas son inmortales, las mas bellas y las mas grandes no aspirarían á la inmortalidad.—*Ciceron.*

Las penas de la vida deben consolarnos de la muerte.—*Sócrates.*

La muerte, como el nacimiento, es un misterio de la naturaleza.—*Marco Aurelio.*

La muerte es el asilo de la vejez.—*D'Ablancour.*

Las puertas de la muerte están abiertas dia y noche.—*Virjilio.*

Una buena muerte honra toda la vida.—*Proverbio italiano.*

La muerte pone á los mendigos y á los emperadores en el mismo rango.—*Mad. de Tefeand.*

Algo parecido expresó Horacio en su conocido dístico: "*Pallida mors, etc.*

Corren delante de la muerte porque no tienen valor de esperarla—*Saint-Evremond.*

Si la vida es un bien, la muerte es su fruto; si la vida es un mal, la muerte es su término.—*De Segur.*

La muerte no es mas que el retorno á la verdadera vida.—*Scipion.*

Si la muerte no fuese un bien los dioses no serian inmortales.—*Sapho.*

Un efecto de las calumnias que se fomentan contra la muerte, es que por cobardía mueren muchas personas, por no esperar la muerte.—*Plutarco.*

El hombre débil teme la muerte, el desgraciado la llama, el valiente la provoca, y el sabio la espera. La muerte que se recibe por la patria jamas es prematura, en cualquiera edad quo se reciba.—*Franklin.*

Si la muerte de Sócrates es la de un sábio, la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios.—*Rousseau.*

Y su alma abandonó su cuerpo, llorando su muerte, por haberlo abandonado en vigor y juventud.—*Homero.*

La muerte, que es tan poética porque toca á las cosas inmortales, y tan misteriosa á causa de su silencio, debería anunciarse de mil maneras al pueblo.—*Chateaubriad.*

Se habla de la muerte y nadie piensa en ella, nádie piensa que llega á su hora, cuando ménos se le espera, que nos sorprende en medio de los placeres, que hiere á grandes y á pequeños con su guadaña inexorable.—*Dumas.*

Son mas los que han muerto de saciedad que de hambre.—*Anónimo.*

El hombre no está bien muerto, sino cuando todos los que le han conocido y amado en la tierra, se han acostado á su turno en la tumba, que no habla ya de ellos á las nuevas generaciones. Hasta entónces el hombre vive todavía un poco en la vida de los que le sobreviven, y esto es la aurora boreal del sepulcro.—*Lamartine.*

Son una impiedad, no solo para con Dios, sino para con los mismos muertos, esos discursos sobre la tumba, en que se les alaba por lo que talvez causa su tormento en la otra vida, haciendo reflejar las vanidades de ésta sobre su atahud.—*Augusto Nicolas.*

Yo le tengo mucho miedo á las arengas de los muertos.—*Anónimo.*

El respeto debido à los muertos nos impide dejar sus despojos en presa á las bestias del desierto.—*Cárlos Nodier.*

La mayor parte de los cultos antiguos consagraron las cenizas de los muertos; pero no pensaron en preparar el alma para aquellas riveras desconocidas de donde nunca se vuelve.—*Chateaubriand.*

Los vivos juzgan á los vivos, pero los muertos pertenecen á Dios.—*Cárlos Nodier.*

Sin la muerte, seria la vida un tormento insoportable.—*Voltaire.*

A Posada.

Posada, tú me pediste,
Si no me engaño, anteayer,
Algo mio que poner
En tu periódico; y fuiste
Tan mañoso en lo que hiciste,
Que, creyéndote á pie junto,
Hice propósito al punto
De complacerte, y por eso
De espinelas aquí empiezo
A presentarte un conjunto

Malas ó nó, como sean,
Que bien las léas espero,
Pues que con franqueza quiero
Me digas de que cojean.
Otros no habrá que las lean;
Mas no me importa eso nada
Por ahora, si ¡qué *mamada*!
Todo el mundo las leerá
Cuando pueda hacerlas ya
Como las hace Posada.

Y no te rias, que entiendo
Que la espinela no es cosa
De formar tan trabajosa,
Cuando tres ya voy haciendo.
Y eso que estoy escribiendo
Tan de prisa y sin borrar.
Que ya me pongo á pensar
Que á este paso y con teson.
Hasta al mismo Calderon
Muy atras he de dejar.

Pero ya que á la verdad,
Tres llevo hechas sin trabajo,
Tronchando de un solo tajo
La dura dificultad,
Y que me hallo á la mitad
De la cuarta, y algo mas,
Exprésame si podrás
Aguantar la quinta estancia,
Pues que yo tengo constancia
Para nunca echarme atras.

Conque vamos: ¿qué me dices?
(Como que yá no prosigo:)
No temas hablar, amigo,
Que, aunque simple, unas narices
Me dió el cielo tan felices,
Que ya trascendiendo voy
Que en tu parecer estoy
Justamente condenado.....
¡Bien habia ya alcanzado
Que para versos no soy!

Pues vaya al diablo la pluma,
El tintero y el papel,
Y que me lleve Lazbel,
Satan, el Infierno, en suma,
Si alguna vez más abruma
A alguno mi inspiracion.
¡Adios versificacion!
Pues ¿quién demonios me mete
A mí que soy un zoquete
Con Posada y Calderon?

PIO JOSÉ VIQUEZ.

San José, Octubre 28 de 1876.

REPRODUCCIONES.

AVENTURAS
DEL CAPITAN HATTERAS,
POR JULIO VERNE.
PRIMERA PARTE.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE.
(Continuacion.)

El 9 de Mayo, el *Forward* posó á algunos orbles de lo mas occidental de las islas Baffin. El Doctor notó varias rocas de la bahía entre las islas y la tierra firme, que eran de las que se llaman crimsoncliffs; estaban cubiertas de una nieve roja como el mas bello carmin, á la cual el Doctor Kane señaló un orígen puramente vegetal. Clawbonny hubiera querido examinar de mas cerca aquel singular fenómeno; pero el hielo no permitió acercarse á la costa, y aunque la temperatura tendia á elevarse, era fácil ver que los icebergs y los ice-treams se acumulaban hácia el Norte del mar de Baffin.

Desde Uppernawick la tirra ofrecia un aspecto diferente, y témpanos inmensos se perfilaban en el horizonte sobre el ceniciento fondo del cielo. El 10, el *Forward* dejó á la derecha la bahia de Higston, cerca de los 74° de latitud. El canal de Lancastre se abrió en el mar á algunos centenares de millas al Oeste.

Pero entónces aquella inmensa estension de agua desaparecia bajo de vastos campos, en que se levantaban hummocks regulares como la cristalizacion de una misma sustancia. Shandon mandó encender los hornos, y hasta el 11 de Mayo el *Forward* culebreó en los tortuosos alfoces trazando en la atmósfera con su negro humo el derrotero que él seguia en el mar.

Pero no tardaron en presentarse nuevos obstáculos. Los pasadizos se cerraban á consecuencia de la incesante dislocacion de las masas flotantes. A cada instante el agua amenazaba con faltar delante de la proa del *Forward*, y si llegaba éste á quedar *nip ped* (5.), difícil le seria recobrar su libertad. Hé aquí lo que todos sabian y en lo que todos pensaban.

Asi es que á bordo de aquel buque sin objeto, sin destino conocido, que procuraba locamente subir hácia el Norte, se manifestaron algunos síntomas de vacilacion. Entre aquellas gentes habituadas á una existencia de peligros, muchos habia que olvidando las ventajas ofrecidas, sentian haberse aventurado tan léjos:—Reinaba ya en los ánimos cierta desmoralizacion, que aumentaban mas y mas los terrores de Clifton, y las conversaciones de dos ó tres agitadores, tales como Pen, Gripper, Warren y Wolsten.

A las inquietudes morales de la tripulacion, se agregaban entónces insoportables fatigas, porque el 12 de Mayo el bergantin se encontraba encerrado en todas direcciones, y su vapor era impotente. Fué menester abrirse un camino en los campos de hielo. El manejo de las sierras era muy penoso en aquellos *floes* (6.) que median hasta seis y siete pies de grueso. Cuando dos entalladuras paralelas dividian el hielo á una longitud de cien pies, era preciso romper la parte interior con el hacha y el espeque, y entónces se ponian áncoras que se fijaban en un agujero abierto con una gran barrena. Despues empezaba la maniobra del cabrestante, y se trataba el buque á fuerza de brazos. La mayor dificultad consistia en hacer entrar de nuevo debajo de los *floes* los pedazos rotos, á fin de dejar paso al buque. Era necesario rechazarlos por medio de *poles*, largas pértigas provistas de una punta de hierro.

Maniobras de sierra, maniobras de arrastre, maniobras de cabrestante, maniobras de *poles*, maniobras incesantes, obligadas, peligrosas, en medio de la niebla ó de espesas nevadas, temperatura relativamente baja, dolencias oftálmicas, inquietudes morales, todo contribuia á debilitar la tripulacion y á determinar en su imaginacion una reaccion lamentable.

Cuando los marineros tienen que habérselas con un hombre enérgico, audaz convencido, que sabe lo que quiere, que sabe á dónde vá, que sabe á qué objeto tiende, la confianza les sostiene á despecho de ellos mismos; se hallan cordialmente unidos con su jefe, y se sienten fuertes con su propia fuerza, tranquilos con su propia tranquilidad. Pero á bordo del bergantin, se veia que el comandante no estaba tranquilo, que vacilaba delante de un objeto y destino desconocidos. A pesar de la energía de su carácter, su abatimiente se debia conocer, á pesar suyo por variaciones de órdenes, maniobras incompletas, reflexiones intempestivas y mil pormenores que no podian ocultarse á la tripulacion.

Y ademas, Shandon no era el capitan del buque, el amo despues de Dios, lo que era una razon suficiente para que se llegasen á discutir sus órdenes, y de la discucion á la desobediencia no hay mas que un paso.

Los descontentos asociaron muy pronto á sus ideas al primer ingeniero, que hasta entónces habia permanecido esclavo de su deber.

El 16 de Mayo, seis dias despues de la llegada del *Forward* á los bancos, Shandon no habia ganado dos millas hácia el Norte.—El buque estaba amenazado de quedar cogido por los hielos hasta la estacion próxima, lo que era muy grave.

A cosa de las ocho de la noche, Shandon y el Doctor, acompañados del marinero Garry, furon de descubierta en medio de las inmensas llanuras. Procuraron no alejarse demasiado del buque, porque era difícil crearse puntos que pudieran servir de seña en aquellas soledades blancas, cuyo aspecto variaba incesantemente. La refraccion producia estraños efectos, que dejaban atónito al Doctor. Donde creia que no tenia que dar mas que un salto de la longitud de un pié, tenia que darlo de cinco ó séis, ó bien sucedia lo contrario, y en ámbos casos el resultado era una caida, ya que no peligosa muy molesta, contra aquellas espansiones de hielo duras y aceradas como cristal.

Shandon y sus dos compañeros iban en busca de pasos practicables. A tres millas de distancia del buque, pudieron no sin trabajo, ganar la cima de un ice-berg, que mediria unos trescientos pies de altura. Desde allí se estendio su vista por aquel hacinamiento desolado, semejante á las ruinas de una ciudad gigantesca, con sus obeliscos caidos, sus torres derribadas, sus palacios echados abajo como si fuesen de una sola pieza. Un verdadero cáos. El sol arrastrada penosamente sus orbes alrededor de un horizonte erizado, y arrojaba largos rayos oblicuos de una luz sin calor, como si entre él y aquel triste pais se hubiesen interpuesto sustancias atermanas.

El mar parecia enteramente inmóvil hasta donde podia alcanzar la mirada.

¿Cómo pasaremos? dijo el Doctor.

No lo sé, respondió Shandon; pero pasaremos, aunque tenga que recurrir á la pólvora para volar montañas; no seré yo quien se haga prisionero de los hielos hasta la primavera próxima.

Sin embargo, no nos sucederia mas que lo que le sucedió al *Forward* casi en estos mismos parajes.—¡Bah! ya pasaremos....con un poco de filosofía. Ya vereis, un poco de filosofía vale mas que todas las máquinas del mundo.

Preciso es confesar, respondió Shandon, que este año no se presenta bajo favorables auspicios.

Convenido Shandon, y yo noto que el mar de Baffin tiende á volver al estado en que se hallaba ántes de 1817.

¿Creis acaso, Doctor, que lo que es ahora no ha sido siempre?

No, mi querido Shandon; de cuando en cuando sobrevienen vastos deshielos repentinos que no aciertan los sabios á esplicarse muy satisfactoriamente. Así es que este mar

—(5.)—Cogid.

—(6.)—Hielos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

permaneció hasta 1817 constantemente obstruida, cuando tuvo efecto un inmenso cataclismo, que arrojó al Océano estos ice-bergs, los cuales en su mayor parte quedaron barados en el banco de Terra-Nova. A partir de aquel momento, la bahía de Baffin quedó casi libre, y fué el punto de cita de numerosos balleneros.

¿Y desde aquella época, preguntó Shandon, los viajes al Norte fueron mas fáciles?

Incomparablemente mas fáciles; pero de algunos años á esta parte, se nota que la bahía tiene á volver á ser lo que era y amenaza cerrarse, tal vez por mucho tiempo, á las investigaciones de los navegantes. Hé aquí, pues una razon mas para avanzar cuanto nos sea posible. Y sin embargo, nos parecemos bastante á los que avanzan por galerías desconocidas, cuyas puertas se cierran todas tras ellos.

¿Me aconsejais acaso retroceder? preguntó Shandon procurando leer en lo mas profundo de los ojos del Doctor.

¡Yo! yo no he sabido nunca volver atrás, y aunque supiera que el regreso es imposible, os diria que es preciso avanzar á toda costa.—Pero quiero que quede establecido que si cometemos imprudencias, sabemos perfebtamente á lo que nos esponemos.

¿Y vos Garry, qué opinais? preguntó Shandon al marinero.

Comandante, yo iria siempre derecho, opino como el Señor Clawbonny. Pero hareis lo que mejor os acomode; mandad, y obedeceremos.

No hablan todos como vos, Garry, repuso Shandon; no todos se hallas dispuestos á obedecer. ¿Y si se niegan á ejecutar mis órdenes?

Yo os he manifestado mi parecer, comandante, repuso Garry con frialdad, porque vos me lo habeis pedido; pero no estais obligado á seguirlo.

Shandon no respondió; examinó atentamente el horizonte, y volvió á bajar con sus compañeros al compo de hielo.

(*Continuará.*)

REMITIDO.

Oracion fúnebre improvisada por el Reverendo Padre Cáseres, de la Compañía de Jesus, al tiempo de la inhumacion del cadáver del jóven Jesus Calderon, alumno del Colegio de San Luis de Cartago, el 24 de Octubre de 1876.

SEÑORES:

Séame permitido levantar mi voz ante este féretro, siquiera sea para aliviar un tanto el cruel dolor de un aflijido padre; y para dar tambien un deshogo á mi apenado corazon....Séame permitido bendecir esos amables restos ántes de confiarlos al seno de la tierra, y decir un lastimero adios al tierno jóven á quien pude tantas veces ¡ay! con la cordialidad de un amigo y de un maestro, dirigir mis palabras de consejo que caian como blanda lluvia de rosas en su puro, inocente corazon.....

¡Qué dia este! ¡qué momentos! ¡qué pesares! Mas ¿por qué no habrémos de decir tambien ¡qué dulces esperanzas! ¡qué consuelos!? Cierto: las esperanzas humanas han fallido: lo que de este nos prometiamos sobre la tierra apoyados en las bellas y relevantes prendas con que le adornara la mano de la Providencia, no ha sido más que un sueño, una ilusion; mas no por esto han sido estériles nuestras lecciones, ni han quedado infecundas las semillas del bien depositadas por la mano paterna en el corazon de ese buen hijo. Ha vivido bastante para su felicidad y mucho para nuestra edificacion. Oh! si él ha conseguido, como no lo dudamos, el fin primordial de su existencia, colmando en breves dias la medida de dilatados años; haciendo el bien que á su edad podia hacerse; si su alma pura no ha sentido al borde del sepulcro ni el aguijon de mundanos pesares ni el reproche del remordimiento; si en los brazos de los ángeles que no se desdeñarán de admitirle en sus brillantes coros, se ha remontado á la region de los inmortales espíritus....Oh! bienaventurada es su suerte, envidiable su destino, harto más que el de nosotros que le sobrevivimos llorando.....

Bien que no lloramos sin consuelo: la felicidad de que él disfruta es un dulce calmante á nuestras lágrimas. Por eso en nombre de la Religion y del Amor me atrevo yo á decir á un tierno padre y desolado esposo: no llores por esas víctimas que con fiera mano te arrebató la muerte en el corto espacio de diez y seis dias: criaturas ámbas tan amables, tan virtuosas..... No las llores, si no quieres turbar la felicidad de entrambas. La madre, dichosa ya en su patria, ha llamado al lado suyo á su hijo dilecto, y el hijo presuroso ha respondido al dulce reclamo de la madre. Formados para vivir unidos, no podia separarlos ni aun el filo de la hoz de la muerte: aquí descansarán juntos á la sombra de las blancas álas de sus ángeles, miéntras en la eternidad se estrechan en un eterno, indisoluble abrazo. Uno y otro son felices. *¿Dónde está, oh muerte! tu victoria?*

¡Religion; ¡divina fuente de amor y de consuelo! Tú sola dulcificas nuestras crueles horas de amargura; tú sola nos inspiras pensamientos que templan nuestro duelo! Ni yo tengo otras palabras que las tuyas, ni mas inspiracion que la que me sugieren tus dulces aunque invisibles realidades.

Por eso, al despedirme de tus queridos restos, al dejarte aquí entregado en el reposo de esta mansion solitaria, yo te ruego ¡oh bella alma de un jóven cándoroso! ¡oh ángel peregrino por la tierra! no olvides á los tuyos ante el trono del Omnipotente que te inunda ya en los goces de su vision beatífica: no olvides á los que tambien sintieron latir su corazon junto al tuyo con las dulces vibraciones del amor paterno: no olvides á los amigos de tu infancia, que guardarán fragante tu memoria como un ramillete de flores: no olvides á cuántos aquí se agolpan para decirte con la simpatía que aun inspira tu cadáver yerto, el último, el tierno, el prolongado adios de eterna despedida.....Adios! Adios!! Descansa en paz.....

La que sigue fué pronunciada á continuacion de la anterior por el jóven Don Rudecindo Fuentes.

Diez y siete dias hace, oh mi muy querido amigo, que tu corazon, el de tu estimada familia y el de muchos de los que te rodeamos en estos momentos, fueron penetrados de dolor al presenciar uno de los acontecimientos mas tristes y lúgubres, como fué el de la muerte de tu carísima madre, de aquella muger que siendo un modelo perfecto de virtudes, desempeñó admirablemente la sublime mision de madre y esposa.

¿Y será posible, amigo nuestro, que el dia de hoy seas tú la causa, de que estos tristes corazones tengan ahora un doble sufrimiento, con la no existencia de tu alma en este mundo de peregrinacion?

Dirijo la vista hácia tu cadáver y aun me parece que tu alma no se ha separado de tu cuerpo; ¡pero, oh desengaño terrible! ese silencio verdaderamente sepulcral, y ese sueño profundo y misterioso con que reposas en ese féretro, me revela que ella ya se ha separado y volado al seno inmenso de la eternidad.

¡Ay!.....la muerte, esa muerte inexorable, ha hecho desaparecer en un instante de este engañoso mundo, á ese amigo inolvidable, que por su amor al saber y á la perfeccion, hubiera hecho la felicidad de su familia y completado el vuelo que dejaba en la vida su queridísima madre, cuya alma voló á lo infinito, dejando sus restos depositados en este asilo de la muerte.

Dios en sus admirables juicios, permitió que este amigo carísimo, comenzara á comprender los desengaños de la vida humana, para que como un ángel desplegase sus alas, y desprendiéndose para siempre de la tierra, buscara irresistiblemente la bienaventuranza eterna.

¡Adios amigo mio! ruega por tus condiscípulos á quienes dejas entristecidos con la ausencia de tu alma: ruega por los que dirijian su corazon hácia la verdad; ruega especialmente por tu inconsolable familia y por el amigo que en estos momentos te dirije el último adios.....

San José, Octubre 24 de 1876.

UN SENTIMIENTO DE GRATITUD.

No podemos ménos de abrigarlo y muy profundo los Nicaragüenses residentes en este caritativo país, al ver con que lástima y compasion contemplan, el Gobierno y la generalidad de los Costaricenses, el cuadro de ruina y de miseria que hoy exhibe nuestro país.

Imaginando la desesperacion de nuestros compatriotas, y talvez de nuestras familias, el corazon se oprime entristecido; pero al pensar que esas limosnas que *por Dios* van nobles y caritativas Señoras, pidiendo dolientes por las calles, servirán para dar pan acaso á nuestras madres hambrientas y desesperadas; un grito de frenético entusiasmo lanza nuestro corazon: y la gratitud se desahoga en lágrimas: ¡lágrimas de gratitud! ¡Qué ofrenda para pagar la simpatía de este pueblo! ¡Único valor, con que rescatamos la salvacion de nuestros hermanos!!!—Nos estremecemos al pensar en que por cuestiones de mezquino egoismo, se ha estado á punto de lanzar á estos pueblos hermanos en orígen, y hermanos en el infortunio, á una guerra criminal.

Habeis dado, Costaricenses, una prueba de caridad y de nobleza: unos cuantos, aquí, hemos llorado, como por eso llorarán allá; y muchos, allá, os bendecirán tambien: llorarán, y aprenderán á amarse!!!

UNOS NICARAGÜENSES.

San José, Octubre 30.

Grecia, 30 Octubre 1876.

Al Sr. Don Adolfo Bonilla.

Alajuela.

DEL AMIGO QUE LO APRECIA.

No sé si felicitarlo ó darle el pésame por haber aceptado Ud. la Gobernacion de la Provincia de Alajuela.

Haré lo primero, no siguiendo á la muchedumbre que todo lo aplaude, sino concretándome á un fin.

Alajuela ha sido, por desgracia, una Provincia sin nombre ni beneficio en la República.—Su atraso está patente desde su centro y sin necesidad de ocurrir á sus Cantones.

Una sola Administracion ha tratado de engrandecer á Alajuela, y esa Administracion que fué la del Benemérito General Guardia, no obstante el entretejido de oposicion y conspiraciones que todas las semanas se le hacian, sin desatender á las demas obligaciones como Jefe de la Nacion, le dió empuje y la puso en la via de progreso que hoy tiene.

Hombres de corazon y voluntad, ántes que de nacimiento y elevados conocimientos políticos, son de los que los pueblos tienen necesidad para existir.—Los pueblos necesitan de bienhechores y no de Señores.

Así es amigo, que Ud. está colocado como primera Autoridad en nuestra Provincia, para hacer el bien á todos; y si quiere estar en el corazon de sus conciudadanos, oígales con atencion sus pedimentos; sin agriar los sentimientos, deseche las impertinencias, y destine su tiempo á hacer una obra, en donde cualquiera que la vea invoque su nombre con dulce recuerdo y no para maldecirlo.—No es necesaria la invencion de obras colosales para la celebridad: entre nosotros quitar un fango, hacer un puente, produce el mismo efecto.

Una cosa es indispensable para hacer el bien, y es saber si se cuenta con el apoyo tanto del Gobierno como del pueblo, y saberlo es sencillo con solo hablar con palabras muy terminantes al primero, y circundarse de personas adictas y dispuestas á obedecer.

El veneno mas activo que mata á todo hombre público, es la adulacion, cosa que Ud. jamás admitirá, y ántes bien marcará con especialidad á esos hombres víboras que abundan en los escalones del Palacio.

Comprendo muy bien su jénio, y veo que su carácter es enemigo de empleos públicos; pero siendo Ud. Gobernador de Alajuela, y debiendo esforzarse por su bien, no me cabe duda que nuestra pobre Grecia, que carece de todo, tendrá algun remedio en alguno de los muchos males que la aflijen.

Los cauces y rocas de los rios de Itiquis, Poas y Colorado, constantemente aplauden la llegada de Ud. á la Gobernacion, y ya les parece verse luciendo. en beneficio público, elevados puentes. —¡Ojalá que Ud. hiciera algo, ya que otros Gobernadores no han hecho mucho!

No me cansaré de suplicar al Todo-Poderoso por que colme de felicidad á Ud. y á su apreciable familia.

Desde mi pobre morada me repito su amigo y servidor.

J. BENAVIDES R..

Reconocimiento.

Lleno mi corazon de la más sincera y profunda gratitud por los asíduos cuidados que, en su calidad de médico, ha tenido la bondad de dispensarme el *Señor Doctor Don Rodolfo Alvarado*, desde que llegué á Costa-Rica; séame lícito dar á este caballero, á este amigo desinteresado y noble, por medio de las presentes líneas, un pálido testimonio de mi reconocimiento y del hondo afecto que ha sabido granjearse en mi pecho, con sus finas cuanto inmerecidas atenciones.

El *Doctor Alvarado* ha hecho algo más que prodigarme los consuelos de la amistad, algo más que desplegar en mí los conocimientos científicos que posee: el apóstol de la Humanidad y del Bien ha coronado su obra con este hecho que nunca se borrará de mi corazon: *me ha salvado!*

Le debo, pues, sus atenciones, le debo el honor de su amistad desinteresada, le debo la vida.

A quien de tal manera nos arranca de los brazos de la muerte, sólo podemos pagarle con un afecto profundo, con una *gratitud eterna*.

RODOLFO DELGADO.

San José, C. R., Octubre 23 de 1876.

CHISTES.

Cuenta Petrarca que en cierta ocasion preguntó un mercader á un marinero:

—¿En donde murió tu padre?

—En el mar.

—¿Y tu abuelo?

—En el mar.

—¿Y tu bisabuelo?

—Señor, tambien murió en el mar como los otros dos.

—¡Miserable de tí! dijo el mercader; ¿y no te bastan esos ejemplos? ¿Y te atreves todavía á embarcarte?

Calló el marinero, reflexionó algunos momentos y dijo despues al mercader:

—¿En dónde murió vuestro padre?

—En la cama.

—¿Y vuestro abuelo?

—En la cama.

—¿Y vuestro bisabuelo.

—En la cama.

—¡Ah miserable! dijo entónces el marinero: ¿y no os bastan esos ejemplos? ?Y os atreveis á acostaros en ella todas las noches?

Un caballero quiso burlarse de su criado, á quien creia simple.

—Vé á la plaza, le dijo, y tráeme dos reales de huevos y otros dos de ayes.

El criado salió de casa, reflexionó un momento y conoció que su amo se queria burlar de él.

Con esta idea compró los huevos y los puso en un saco; salió despues al campo, cogió un buen manojo de ortigas y las colocó encima de los huevos.

—¿Traes lo que te he dicho? le preguntó el caballero esperando reir á su satisfaccion.

—Sí, señor, aquí lo tiene V.

El caballero metió la mano en el saco, tropezó con las ortigas y exclamó.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!

Detras de esos, dijo el criado con sorna, vienen los huevos.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.